

## **Presentación de la obra *Habitar la Centralidad Urbana II. Prácticas y representaciones sociales frente a las transformaciones de la Ciudad Central***

René Coulomb<sup>1</sup>

La primera Conferencia *Hábitat* de las Naciones Unidas celebrada en 1976 en la ciudad de Vancouver, Canadá, afirmó en su declaración final que el desafío de la humanidad en proceso de urbanización consistía en la “adopción de políticas y de estrategias de planificación espacial” que atendieran el proceso explosivo de creación de nuevos asentamientos humanos. Cuarenta años después, la Tercera Cumbre Mundial sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible, *Hábitat III*, que se llevó a cabo en octubre del año pasado en Quito, Ecuador, acordó una “nueva agenda urbana” muy alejada de la visión elaborada cuarenta años antes.

En efecto, el documento final de la Conferencia planteó la necesidad de reorientar la manera de planificar, financiar y gestionar las ciudades. Los gobiernos firmantes, incluyendo al gobierno mexicano, se comprometieron a dar prioridad a la renovación y a contener el crecimiento incontrolado de las ciudades. Enunciaron la necesidad de una ordenación territorial y urbana integrada, sobre la base de los principios del uso eficaz y sostenible de la tierra y los recursos naturales, la compacidad de las ciudades, el policentrismo, las densidades adecuadas y los múltiples usos del espacio, con el fin de reducir los problemas y las necesidades de movilidad y los costos per cápita de la prestación de servicios.

Esta declaración final de la Conferencia Hábitat III reflejó una toma de consciencia cada vez más amplia en torno a la necesidad de replantear las formas actuales de urbanización y de reconocer que la sustentabilidad del desarrollo urbano pasa por un cuestionamiento de los procesos de expansión periférica y por una suerte de re-urbanización de la ciudad existente.

Las preocupaciones en torno al proceso de calentamiento global del planeta y la búsqueda de estrategias para frenarlo y, de lo posible, revertirlo, cuestionan cada vez más un patrón de extensión horizontal de las grandes aglomeraciones urbanas, y la necesidad de volver la mirada hacia la ciudad existente, a veces designada como la “ciudad central”. Aunque sea con una gran escasez de herramientas tanto teóricas como operacionales, se enuncia la urgencia de contrarrestar el costo energético de la ciudad dispersa por un nuevo modelo de urbanización: la “ciudad compacta”, mayores densidades edilicias, la mezcla de diferentes usos del suelo en cada barrio y “colonia” de las ciudades.

Pero esta voluntad manifestada por lo que algunos denominan como “nuevo urbanismo” de contener la expansión físico espacial de la ciudad implica ir en contra de una forma de urbanización y, en particular, de producción del espacio habitable que es producto de un conjunto de relaciones sociales de propiedad, de producción y de poder. Es decir, la propuesta de “ciudad compacta”, lejos de consistir en un simple modelo urbanístico alternativo, constituye – aunque sus promotores no siempre tengan consciencia de ello - un cuestionamiento radical de las formas de producción del espacio habitable de las ciudades.

No es de extrañar entonces que la propuesta de un modelo alternativo de “hacer ciudad sobre si misma” sea objeto de fuertes cuestionamientos, en relación tanto al concepto mismo de compacidad urbana, como a las formas de su puesta en práctica. En efecto, la

---

<sup>1</sup> Sociólogo y urbanista. Profesor distinguido de la Universidad Autónoma Metropolitana, México. Coordinador del proyecto de Investigación 00168252 del CONACYT: “*Hábitat y Centralidad. Dinámicas urbanas, conflictividad socio-espacial y políticas públicas en los procesos de transformación de los espacios de centralidad urbana e histórica en la ciudad de México*”.

propuesta de frenar la expansión espacial de las ciudades y de “re-densificar” o “reciclar” sus áreas centrales impacta muy fuertemente no solo su estructura edificada, sino también la relación de los habitantes con la ciudad, particularmente con su entorno habitado.

No nos debe extrañar que el carácter frecuentemente tecnocrático y no participativo de la política de renovación urbana entra en tensión con ciertos sectores de la población residente que sienten amenazados su estilo de vida, la calidad de su medio ambiente y hasta el valor de su patrimonio inmobiliario. Y vemos como organizaciones vecinales se resisten a aceptar una política de densificación que, afirman no sin razón, genera incrementos especulativos de los precios del suelo en la Ciudad Central, con la consecuente emigración de los habitantes de menores ingresos.

Tal es, dicho de forma demasiado sintética, el contexto urbano, social y político dentro del cual se fue gestando la inquietud investigativa de conocer las formas de habitar que tienen hoy en día los residentes de la Ciudad Central, y de averiguar - aunque sea de manera exploratoria - sus prácticas y representaciones sociales, en relación a las transformaciones de su espacio habitado que están produciendo la política urbana de “renovación”, “reciclamiento” o “redensificación”.

Este interés investigativo, fue compartido inicialmente por un grupo de investigadores del área de sociología urbana de la UAM Azcapotzalco, y recibió posteriormente las aportaciones de colegas de otros ámbitos universitarios. Después de reunirse en un seminario mensual durante unos dos años, el grupo formuló un proyecto ante el CONACYT y recibió un apoyo por tres años bajo la modalidad de Grupo de Investigación.

A lo largo del primer año se discutieron y confrontaron los marcos teóricos y metodológicos utilizados por cada investigador. Esta etapa culminó con la celebración de un Seminario Internacional cuyo título *“Hábitat y centralidad. Elementos teóricos y metodológicos para una agenda de investigación”*. El libro que recoge estos debates fue presentado en la Feria del Libro de Minería.<sup>2</sup>

Al principio del año 2104, el grupo de investigadores decidió dotarse de un instrumento común mediante el diseño de una **encuesta**, la cual incorporó si no la totalidad, por lo menos varias de las problemáticas abordadas por cada investigador en lo particular. Se procedió al levantamiento de 3,000 cuestionarios a hogares de diez colonias y barrios seleccionados dentro de la Ciudad Central de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, con la finalidad de obtener una muestra estadísticamente representativa de la diversidad económica, social y habitacional de la población residente.

Estas colonias y barrios seleccionados, que denominamos “áreas testigo” para la aplicación de la encuesta fueron también escogidos por presentar problemáticas urbanas contrastadas en cuanto a importancia del patrimonio cultural urbano, densidades urbanas y habitacionales, heterogeneidad de usos del suelo, etc. Adicionalmente, se dio prioridad a colonias y barrios que tuvieran un proceso socio organizativo significativo por parte de la población residente.

La mayor parte de los trabajos que se presentan en este libro utilizan una primera lectura interpretativa de los datos que arrojó esta Encuesta. Si bien los resultados de la misma han sido objeto de varias sesiones del Seminario interno que mensualmente lleva el grupo de investigadores, conviene decir que es responsabilidad de cada uno lo que aquí expone de su propia interpretación. Por otra parte, cada investigador utilizó por lo general otras

---

<sup>2</sup> René Coulomb y Víctor Delgadillo, 2017, *Habitar la centralidad urbana*, Ciudad de México, UAM Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Serie Estudios, ISBN 978-607-28.0993-2, 226 páginas.

técnicas investigativas, como son los grupos focales, las entrevistas en profundidad, o los análisis de fuentes secundarias. En conjunto, los investigadores efectuaron varios recorridos de campo y tuvieron encuentros con organizaciones vecinales.

Es cierto que este libro ofrece un análisis de hechos empíricos referidos a la Ciudad de México. Sin embargo, me parece que tanto en sus planteamientos teóricos como en sus primeros hallazgos interpretativos, los trabajos que aquí se exponen están ofreciendo al lector elementos analíticos de una problemática que, hoy en día, concierne la mayor parte de las ciudades de México y de América Latina.

En efecto, los espacios de centralidad urbana e histórica constituyen territorios cuya gran riqueza urbana dota de una dimensión eminentemente estratégica para el futuro desarrollo económico de sociedades cada vez más urbanas. La comprensión de su dinámica socio espacial, económica, cultural y política tiene que incorporar el análisis de las tensiones, potencialmente conflictivas, entre la población residente que defiende la función habitacional de su barrio o de su colonia, y los intereses del capital inmobiliario y financiero que busca reordenar los territorios de la centralidad urbana en función de la generación de mayores plusvalías.

Los barrios y colonias de la Ciudad Central son territorios estratégicos porque constituyen unos laboratorios privilegiados para el diseño un nuevo paradigma urbanístico que esté fundado bien sea sobre la pluralidad social de su uso y apropiación, o bien sobre su la mercantilización de las enormes ventajas de localización que encierra el suelo urbano central. Una disyuntiva que representa un desafío mayúsculo para la gobernabilidad democrática de las ciudades.

La conducción pública de las transformaciones de los centros de las ciudades está fuertemente condicionada por el grado de legitimidad social y política que los principales actores sociales pueden llegar a otorgarle. Una estrategia prioritaria para dicha conducción debería ser la creación de nuevos espacios de planeación democrática que concurren a legitimación social y política de las decisiones y de las acciones. Es decir, el reto consiste en encontrar nuevos espacios y herramientas innovadoras de gestión democrática para que la renovación urbana emprendida tome en cuenta el reclamo democrático de amplios sectores de la sociedad urbana.

Es entonces más que debido el agradecimiento, por parte del grupo de investigadores del proyecto de Hábitat y Centralidad, al Instituto Belisario Domínguez, y en particular a su Coordinador Ejecutivo, Dr. Gerardo Esquivel, por haber apoyado la difusión del producto de sus investigaciones. Con ello, el Instituto Belisario Domínguez refrenda el compromiso que asumió el Senado de la República de trabajar en pro de un proceso de urbanización más sustentable e incluyendo; como lo hizo en septiembre del año pasado cuando el Senado impulsó la nueva Ley de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano.

Gracias, por favorecer una amplia difusión de nuestros trabajos investigativos que, esperamos, puedan contribuir a una mayor comprensión de una problemática que se encuentra en el centro de una nueva agenda urbana y de la formulación de políticas públicas que estén asumiendo el derecho de todos a disfrutar de la enorme riqueza que encierra la centralidad urbana. Un derecho del cual deben poder gozar, entre otros pero de forma prioritaria, los habitantes mismos de los barrios y colonias de los centros de nuestras ciudades.

Ciudad de México, a 3 de abril de 2017

